

TIERRA Y LIBERTAD

vienda que para llevar pan a sus hijos se ve obligada a revolver montones de basura donde reogen trozos pequeños de carbón entre el detritus de los fogones de unas máquinas y los vende por unas cuantas pesetas chichas a un trapero que también es propietario y por el cuarto o chusco donde la deja habitar con sus pequeñuelos en misero jergón después de una exigua cena compuesta de desperdicios y sin otro abrigo que trajes asquerosos, le cobra un real diario de casa.

¿Cuánto odio se debiera despertar en estos aires contra los que al calor de fincas urbanas se rodean de un lujo sofístico, y el confort y la molicie queda vinculado en sus familias como el baldón y el oprobio disfrazado con el rojizo de la angusta moda y la vandálica hipocresía de estos Nerones afincados cuyos capitales en su origen y desarrollo son la historia de grandes crímenes sancionados por las costumbres y la moral de una caterva jesústica que predica la calma, la paciencia, la resignación y la houreada; y aquellos que no les cumplen otro nombre que el de humildes, siervos o denigrantes esclavos!

Para limar vuestras cadenas, para desatar errores, para aniquilar tanta ignominia, acabar con tanto vago, extirpar tanta infamia, basta un poco de energía, numerosos y valientes proletarios!

Sociedades de inquilinato; agrupaciones y hombres libres! ¡Luchemos! ¡Reuniones y mitines hasta ponernos de acuerdo! ¡Laborad trabajadores!

Urge, urge, de una vez la huelga de inquilinato!

A. SAAVEDRA

Desde Valencia.

La Sesión del dogma.

El domingo 11 del actual tuvo lugar en esta población una procesión conmemorativa de su aniversario que resultó sangriento.

Vamos a poner de relieve los matutinos sanguinarios de los discípulos de ese Jesucristo, todo bondad, que el domingo pusieron de manifiesto lo bohemia que éste resultaba cuando presentaba el cártillo para que, al igual que el otro, fuese atacado. Todo aquello ha sido heredado por los modernos cristianos, pues a solemnizar la virginidad de María acudieron con revólveres y cuchillos a la procesión, como así se invitó, para demostrarlo a los sectarios que el reinado de Cristo comenzó renacer en la tierra, si no por la persuasión, por la fuerza, pues a ello dispusieron acudieron a demostrarlo presurosos el día citado, sin importarles un comiso el morir matando por aquel hombre que anatematizaba a los orgullosos y a las fieras. Así lo demostraron los emulios del santo de Santa Cruz que, al grito de "viva el papa", disparaban con rabia sus revólveres sobre la indefensa multitud que presenciaba la manifestación católica-católica.

Y esto no es posible que suba. Nosotros queremos colocar el honor de las mujeres en la misma visera que nosotros los hombres lo tenemos; por eso proclamamos el amor libre, para que no haya más porquerías en la superficie terrestre, porque la mujer con sentimientos nobles, con el honor colocado donde debe ser, será casta, y pensar de lo que dicen los eternos detractores del bello sexo.

Cuando dichas personas lanzan este fatalismo, sólo ven en su imaginación, para carne de placer, a las mujeres de clase inferior, a las proletarias, a las hijas del hambre; las otras, las de las clases altas, esas no son para reo de todos, sólo sirven para un hombre a quien se entregan mediante un contrato, y son las encargadas de ser buenas esposas, las que han de dar los hijos, etc., porque su educación, el medio en que viven las impide ser... lo otro.

Y esto es cierto en parte ahora en la actual sociedad; pero como nosotros, los anarquistas, pensamos destruir ese medio, de ahí que no habrá altas y bajas (en jerarquía social) y que todas serán lo que ellas y nadie más que ellas quieran; y se unirán al hombre que aman y las aman, y desecharán al hombre que no les agrade, aunque éste se muera de amor por ellas.

Al hablar del amor libre, dicen tales individuos que si las mujeres se les concediesen esa libertad, todas, salvo raras excepciones (ya sabemos cuáles son), se entregarian locamente a las caricias de los hombres... guapos.

España es la tierra de los Tenorio, y cuando algún feliz habitante de este país oyese hablar de ese del amor libre, ya se creerá en plena casa de lenocínio y que todas las mujeres son para él... y gratis.

Siempre la aberración y la membra dominando el cerebro de los alegres españoles!

Quisiéramos ver a estos gentiles muchachos en medio de unas jóvenes libres como ellos, de unas jóvenes que tuvieran asegurada la subsistencia, de unas jóvenes que trabajasen cerca de ellos, que conociesen los efectos de esos pollos y oyeras las migas que de sus labios brotan... y ya se contaría las conquistas de que los tales se vanaglorian.

Si las mujeres pudieran relacionarse con nosotros como lo hacemos con nuestros amigos, si pudieran estudiarlos a fondo, jardín guapezal aquella jactancia cesaría como por encanto, y tendríamos que contentarnos con mirar y acaso, acaso, con chispear nada más, a las que nos gustasen si nosotros no les calmos en gracia a ellas.

Porque en la sociedad del porvenir las mujeres no serán cosa de la pertenencia del padre, del marido, del hermano, del... *suum corda*, sino personas como los hombres y como tales, dueñas de sus acciones.

En esta admirable sociedad, la mujer, bochacha, murmuradora, sucia y... es horripilante, si está casada y no ayunta con otro hombre que no sea su esposo; pero dejá de serlo aunque su corazón sea hermoso, sus sentimientos delicados y su sensibilidad exquisita, si toca con otro hombre que no sea su marido, de donde se deduce que en esta encantadora sociedad la mujer tiene el honor entre las pueras.

Y esto no es posible que suba. Nosotros queremos colocar el honor de las mujeres en la misma visera que nosotros los hombres lo tenemos; por eso proclamamos el amor libre, para que no haya más porquerías en la superficie terrestre, porque la mujer con sentimientos nobles, con el honor colocado donde debe ser, será casta, y pensar de lo que dicen los eternos detractores del bello sexo.

P. GOMÁZ

El proceso de Cluses.

En TIERRA Y LIBERTAD, y en su día, recordamos los sangrientos sucesos de Cluses, donde los hijos del fabricante Cretier, sin ser provocados, asesinaron en 18 de Julio último a tres obreros en huelga 6 herieron a muchos más. Luego los huelguistas, asesinados, trataron de incendiar la casa de los criminales.

Ante el tribunal de Aixnecy ha sometido a ver si en causa es que ha dado lugar la odio agresión. Díces son los acusados que han de comparecer ante el juez. Los cuatro hermanos Cretier—Miguel, Juan, Marcelo y Enrique—se hallan acusados del asesinato. Con ellos se jugará a los obreros Somerat, Ceux, Chevret, Carquillat, Leroix y Mollet, a quienes incipián de saqueo y destrozo de viviendas, mercancías, efectos y propiedades mobiliarias. Citanos más de 300 testigos, de ambas partes.

El tribunal de Chambéry dispuso la unión de las diligencias instruidas contra los partidos fusiladores, de una parte, y contra los trabajadores acusados de saqueo, a pesar de que no existe, según el propio Código, ni la similitud ni la conexión entre la matanza de 18 de Julio y la manifestación que la misma provocó. Hay cierto cinismo en hacer sentir en los mismos bancos a los asesinos y a quienes pedían ser sus víctimas.

Los abogados defensores de los Cretier redactaron una Memoria para justificar el asesinato, diciendo que los Cretier habían sido provocados por los huelguistas, y que éstos tiraron en defensa propia. Esto habrá quedado desvirtuado por gente oficial, y sobre todo, por la opinión pública. Los obreros solo hicieron intento de echar piedras, lo que ellos contestaron, no con una salva, sino con reflejos dispersos de fusil, durante diez minutos. Nadie, pues, se explica sus móviles, que solido son propios de bestias fieras. En cambio, es natural la satisfacción y rebeldía de los obreros indignados: la violencia exige la violencia.

Los Cretier, al presentarse en la primera audiencia, se hallaban muy abatidos; uno de ellos llevaba la cara partida. La cantidad de los obreros, por contra, era honorable y digna. Los Cretier, sin embargo, han negado los hechos, solo admitiendo que se han producido en su dirección. Hasta para ellos mismos, han dejado creer que se produjo en su dirección. Miguel Cretier, dice en su defensa, que los trabajadores fueron a su casa a pedir trabajo, y que él les respondió que no había puesto en su dirección.

Los trabajadores habían demandado al jefe de taller, André Cretier, que no les diera trabajo, como hicieron, informando los hechos y disciplinando a los trabajadores a sus mejores homenajes.

J. MIGUEL SÁNCHEZ.

En la mañana de ayer se inició el juicio de los hermanos Cretier, que se celebró en el Tribunal de Cluses, y que duró dos horas.

quedó desmentida con la tranquilidad que supone la frase dirigida por Juan a uno de sus hermanos: «Sobre todo, apunta bien». Un viajante de comercio, un tal Mir, declaró que éstos tiraban como si estuvieran en la casa. Los Cretier, bajo estas palabras, inclinaron la cabeza sin protestar. Los tiros al aire son falsos.

Los amigos de los fabricantes pintaron con negros colores la situación, como si la revolución social hubiese estado a punto de estallar; los testigos sinceros declararon que, en Cluses, no se turbó nunca el orden.

A. B.

París.

CURIOSIDADES CRISTIANAS

LA MEDICINA CRISTIANA

Un buen filósofo y médico del pasado, Vicente Moles, español por cierto, nos ha legado el más curioso y discutible de los libros peregrinos. Un manual de medicina cristiana; un preciosísimo tratado de terapéutica y arte de curar para uso de los creyentes en Cristo, dedicado pacientemente al estudio de la Biblia.

Esta obra ingeniosa, olvidada ya, que nadie ha de traducir de su latín decadente al castellano de hoy, es posible que fuere recogida si alguien la lanza a nuevo al público.

(Medicina cristiana) Pues hay *sí* Si, hay más, como dice el doctor Moles, Medicina sacra, según titula su libro.

El hecho no es extraño, la primer forma de toda religión es un arte de curar, de mejorar de salud. Salud y salvación son dos palabras semejantes en casi todas las lenguas, porque lo son en todas las religiones. El sacerdote y el médico han sido una misma y única persona en los comienzos de todas las religiones. Todas las palabras del primitivo culto son religiosas. En tanto que lo son médicas y culinarias. El primer cura ha sido un curandero, con bastante gracia para aderezar un alimento. El último recuerdo que nos queda de aquel hecho primitivo, lo podemos observar, por ejemplo, en la misa. Estilo dignificado, pero ya incomprendible para todos, de una operación de cocina, hecha sobre el divino logón de los primeros creyentes, por un sacerdote y otros muchos que curan las mismas enfermedades. Cada país tiene su colegio de oficio especialistas, semejante al colegio de oro cualquiera.

La deficiencia de medios la resuelve el cristiano, variando de médico, acudiendo a otro santo. San Lorenzo y San Elpidio curan las quemaduras; San Ramón y Santa Catalina, los fujos; San Lázaro y San Enrique, la lepra; Santa Catalina y Santa Quiteria, la rabia. El enfermo puede elegir entre estos medios y otros muchos que curan las mismas enfermedades. Cada país tiene su colección de especialistas.

En remedios, apenas si hay uno propiamente cristiano, tomado de la naturaleza. Ha sido necesario todo el poderoso esfuerzo del industrialismo frívolo para que apareciesen los remedios inevitables de ese sacerdote romano.

De esa sacerdote piadosa que anuncia la cura plena de los perniciosos burgueses.

La medicina cristiana resiste así al punto de partida de toda medicación religiosa, un asunto de cocina, de comedor, de resacamiento y de despejante. El licor de los cartujos, el chocolate de los trapenses, toda la adulteración monástica que impera sobre el pequeño comercio, explotando la incontinencia de los locos.

Quién lo diría, el alcohol, ese crucifijo que engañan los higienistas, es la gran industria de la Iglesia romana!

Es verdad que el crucifijo ha sido por varios siglos el gran alcohol que ha quemado las entrañas de los hombres. Spinosa, según Novella, se embriagó de Dios. El cristianismo ha venenado a la humanidad, según Nietzsche. La Iglesia se tambalea, según los anticordatianos franceses, y no es de debilidad. De entoces.

Ahora un caso de conciencia para los verdaderos médicos, no para los expectantes que contemplan al enfermo. (Es completa esa farmacia del Cristo, no teniendo más que camiones).

Completa, no; bien provista, tampoco.

Pero, y las curas de Lourdes: la base de todos los remedios cristianos, es agua sola. Fe, fe ciega, agua destilada, inaplicable. La fe es un pozo. He ahí al sacerdote degenerado en boticario defrustrador y sin scrupulos. Un cura es un mal experimentador de remedios, un defrustrador de los verdaderos enfermos. Si Dios fuera así... habría que mirar al cielo y gritar con la furia de un italiano católico, ¡Idiota farmacista!... y esperar luego el rayo.

RAFAEL URBANO

Los amigos de los fabricantes pintaron con negros colores la situación, como si la revolución social hubiese estado a punto de estallar; los testigos sinceros declararon que, en Cluses, no se turbó nunca el orden.

A. B.

París.

nocean los hechos que son capaces de llevar a cabo los que componen la Agrupación Socialista de Valladolid.

Con motivo de la excursión de propaganda socialista que D. Pablo Iglesias y Remigio Ceballos habían de realizar en varios pueblos de la comarca castellana, acudieron algunos obreros pertenecientes a la Sección de Oficios varios al cercano pueblo de Villanubla, con el objeto de escuchar las manifestaciones de los señores del socialismo.

No oíro era el objeto de nuestros compañeros al presentarse en el citado pueblo, ni abrigaban más deseos que al ser invitados a disertar en el local donde había de celebrarse el mitin, sus doctrinas expuestas por los señores y señoras socialistas.

Con la tranquilidad propia del que no le remueve la conciencia, entraron en el pueblo nuestros compañeros; mas al pasar junto a ellos D. Pablo y Remigio acompañados por un obrero nuestro amigo Miguel Ruiz, diciéndole si sabía quién era Iglesia, pues no le conocía. Indicósele Ruiz y versó acoplado por una multitud de socialistas, fui cosa de un momento. Nuestro querido compañero visto acostumbrado por aquél rebando de fanáticos que llenaron de insultos cual si hubieran efectuado al señalar a sujeto el más repugnante delito. Unos le empujaban y le amenazaban con los bastones levantándoles sobre su cabeza, otros le escupían, y hasta hubo individuo que sacó una navaja con intención de herirle seguramente a no haberlo impedido algunos obreros. Nuestro compañero, incapaz de pararse defendiéndose de aquéllos que él creía seres civilizados y que en realidad eran como salvajes, abrió los brazos y presentándosele el pecho dijo: «Bajad los palos sobre mí, sacad la sed de venganza que sentís; con esto demostraré que si vuestros jefes no han cultivado en vosotros el valor para defenderos de los que os explotan, en cambio de enseñar a asesinar hermanos vuestros que luchan desinteresadamente por la verdad y la justicia».

Cuando estaba pronunciando estas palabras, un socialista, indignado por el cobardo proceder de sus correligionarios, se interpuso diciendo que antes le pegarían a él que consentir que tantos hombres acostumbraran a uno solo; lo cual evitó que se consumara la brutal agresión.

En este momento se acercaron dos concejales socialistas, y uno de ellos dijo que marcharía del pueblo ó de lo contrario le encerraría en la cárcel a él y sus compañeros.

No fueron éstas solamente las valentías que realizaron los que consagraron en la Iglesia de San Pablo. Uno de los pertenecientes a la sección de oficios varios, ofendido por la conducta de los señores y señoras socialistas, dijo que aquellas energías debían emplearse con los patronos que las explotaban; obteniendo como respuesta a sus palabras golpes que con las costillas de los palos ó bastones que con las costillas de los sacerdotes.

Todos los santos son médicos, médicos especialistas, con bacteria propia, con suero patentado y específico explotable. Originariamente en el principio, los santos no fueron más que médicos, es preciso que abramos la historia general de los santos ó un martirologio cualquier por las páginas más próximas a nuestros días para veremos al santo de generar en abogado y mediador, en procurador de los tristes, de los humillados y de los últimos. La era del derecho es muy posterior en el cielo, y ahora, asistimos a su fin. Luego se inauguraría la de los genios inventores; y apenas habrá un sabio en un porvenir remoto que no sea santo cristiano, si el cristianismo no se ha de extinguir de la faz de la tierra.

Commentario. El hecho por sí solo nos dice que es impropto de hombres que se precie de dignos. ¿Qué espectáculo tan hermoso para halagar la vanidad de los santos que os representan? ¡Cuánta alegría no era para nosotros el recordar el valor que sentíais al agredir a un solo hombre! ¡Es esa la doctrina socialista! Entre los chulos y malones que frecuentan las casas de prostitución, seguramente que no se encuentran más que sacerdotes y sacerdotisas.

Y podrás trabajar en pro de la Inquisición para que os conceda una una plaza de verano, pues desempeñarás al cargo ó la perfeción. Vergüenza y grandeza para nosotros el pertenecer a la especie humana si la sociedad se compusiera de seres degenerados que, cuando vosotros, no tuvierais la más leve idea de lo que es el sentimiento de humanidad.

Vuestro conducta no ha tenido nunca la idea directa de emancipación social, y si la encumbramiento personal; por eso os habéis portado los jefes socialistas en relación con vuestros propósitos, alimentando un airoso que alápica de todo vuestro rostro y cubre de ignomina vuestra conciencia.

Por la sección de Oficios varios.—La Comisión

LA TODOSI

La Oficina Regional de la Federación Económica espera de este organismo, y de los trabajadores conscientes, que saquen sus fuerzas para prestarse a la lucha, y que rompan el indiferentismo que penaliza estos movimientos, creando dificultades, hasta ahora vencidas, pero que surgen de un armazón que limpia los fondos.

Pues Bello los ha dejado muy limpios para que estos niños se mimen sus antiguos corralitos y aprecien la diferencia que va de un depositario de papeles a un administrador de empresas.

Indudablemente —y hablando en serie— es una nota positiva la de arrebatar a pobres trabajadores el producto de su trabajo, por tener que conservar, pero sacando algo más que lo que merecen. La mayoría de los periódicos burgueses se han encargado de comunicarnos esta noticia, que resulta un argumento de fuerza para los defensores de las cajas de pensiones... con tono. No hay que negar a Bello su talento. Ha cargado con la ilusión y ha dejado el resto para apretar de caricaturescos sacerdotes que sé están haciendo cargo de la función de su depositario. Allí algo más lógico es un armazón que limpia los fondos.

Pues Bello los ha dejado muy limpios para que estos niños se mimen sus antiguos corralitos y aprecien la diferencia que va de un depositario de papeles a un administrador de empresas.

Es preciso totalizar la federación y confederación internacionalista; se necesita fomentar con la más profunda propaganda y los propios sacrificios, la solidaridad de nuestros Congresos; la multiplicidad de nuestras fuerzas es la más radical preparación para el momento final; y que debemos cooperar, y que debemos coordinar la lucha antirrussa.

Lo que sigue es la conciencia de los trabajadores, que no se considera que el ideal socialista sea destruir, o destruir y abnegación, sino de crear y de servir. La conciencia